

MANUEL B. COSSIO: EVOCACION DE UN MAESTRO EJEMPLAR

JOSE L. ROZALEN MEDINA

RESUMEN

Manuel B. Cossío representa el ejemplar más acabado de maestro entregado a su vocación de forjar hombres "de una pieza". Con unas cualidades humanas extraordinarias, puestas al servicio de los que se acercaban a él, consagró toda su vida a la alta misión de elevar el nivel cultural y moral de España.

Cossío inspiraba, orientaba, impulsaba fuera y dentro de su clase. Fue un verdadero Sócrates español que enseñaba mediante la palabra y el ejemplo. Todo su afán fue el de lograr que la vida humana llegase a ser una verdadera obra de arte, al desarrollar e integrar armónicamente todas sus perspectivas.

En la segunda parte del artículo se abordan algunos de sus planteamientos filosófico-educativos más significativos; en todos ellos el maestro y el alumno son el centro de la actividad educadora. Finaliza el trabajo con un resumen de algunas reformas que introdujo en el ámbito educativo español.

ABSTRACT

Manuel B. Cossío represents the most accurate example of a master devoted to his vocation of forging "only one piece human beings". He devoted throughout his life to the high mission of improving the cultural and moral standard in Spain, with such extraordinary human qualities, to the service of those who approached to him.

Cossío inspired, led and encouraged inside and outside the classroom. He was a real Spanish Socrates who taught not only with words but also with facts. His greatest desire was to manage that the human life became a genuine work of art, by developing and integrating harmonically all its perspectives.

Some of his educational-philosophical ideas are treated in the second part of the article, master and pupil are the centre of the educational activity in them. The article ends with a summary about some reforms which he began in the Spanish educational scene.

PALABRAS CLAVE

Maestro, Sócrates, Vida, Arte, Armonía, Reformas, Alumnos, Cultura.

KEYWORDS

Master, Socrates, Life, Art, Harmony, Reforms, Pupils, Culture.

1. INTRODUCCION

Cossío fue un hombre integral, armónico, de una total coherencia. Su empresa educativa y pedagógica se apoya en sus planteamientos antropológicos y metafísicos; su apariencia exterior y su elegancia espiritual se apoyan en una ética racional y vital profundamente asimilada y practicada.

Ejemplo de armonía de contrarios, de dinamismo interior, de socrática mayéutica en busca de la verdad, Manuel B. Cossío, abierto siempre a los hombres y a las tierras de España, en perfecta unión con la apertura a la cultura europea, era un tipo clásico, tamizado por la mejor tradición española, en el que el idealismo activo se supo mezclar con la

sencillez, la discreción, el generoso regalo de su palabra. Fue, en pocas palabras, el *verdadero maestro de una España distinta. Su forma de ser y su forma de pensar se armonizan plenamente.*

Por estas razones, hoy, que estamos en época de cambios y de reformas en la enseñanza, *es completamente necesario volver, una vez más, los ojos al educador castellano.* Él supo sintetizar generosamente todos los contrarios en una vida, en un talante, en un estilo que se convirtió en "obra de arte".

2. COSSIO: MAESTRO EJEMPLAR

Se pregunta Juan Uña: "*¿Qué tenía este hombre? ¿Qué hacía? ¿Qué fuerza espiritual dimanaba de su personalidad, que atraía irremisiblemente?*".

Y él mismo se responde: *Tenía fe en el ideal, en el poder de persuasión, en la fuerza lenta e íntima de la idea sobre el espíritu, en la transformación evolutiva profunda, frente a la imposición formalista y artificiosa de la coacción... Odiaba la violencia, tenía pureza absoluta, tenía amor. Fe a toda prueba, pureza a toda prueba, amor sin límites.*

El tipo de vida del Sr. Cossío es el *tipo representativo del apostolado, de la abnegación, de la consagración total de la vida a los grandes motivos: la verdad y el amor a los demás.* Siempre desinteresado, sin hacer nunca un acto extraño a su propio ser. Nunca conoció la frivolidad. Su vida fue "una vida religiosa, fervorosa, como sólo puede ser la del que cree en lo trascendental y vive en función de ello". Para Cossío *todo era trascendental,* pues no existió un solo acto, por insignificante que fuera, que no fuese realizado con toda la seriedad, con toda el alma. *Todo lo hizo en serio, aunque era risueño, alegre, afectuoso, sencillo.* Al lado del hombre genial que fue Giner, no desmereció Cossío, por su bondad serena, por la nobleza generosa, por la abnegación y la delicadeza espiritual. Era un hombre que, aunque pudo tener conciencia de su saber y de la obra que había realizado, *"ha muerto ciertamente sin percatarse de la intensidad de su perfección moral, porque ella era algo tan íntimamente fundido con su ser, tan innato, que no podía percibirlo.*

Este hombre ha tenido una naturaleza moral tan sana, que, aunque hubiera querido, no hubiera podido contrariarla; no podía cometer acción teñida con la más tenue sombra de maldad". (Uña, 1935, 194).

Cossío fue desde muy joven: MAESTRO. Espíritu generoso, altruista por excelencia, que se olvida de sí mismo para vivir en los otros; *artista de almas* que piensa para que los otros piensen, que "vive, no para ser él, sino para hacer que otros sean".

Se impuso las mayores exigencias morales e intelectuales, y quiso tener, y tuvo, la educación más selecta.

Se adelantó a lo que hoy es el ideal utópico de la pedagogía: La educación del niño no puede ser obra rudimentaria de hombres vulgares, sino la obra exquisita y desinteresada de los espíritus selectos: EL MEJOR MAESTRO, PARA LA ULTIMA ALDEA.

Espíritu tan selecto había de tener, a la fuerza, la pasión contemplativa de lo bello en el Arte y en la Naturaleza:

"Sentía el paisaje y sentía el arte como nadie, y como él no guardaba nada para sí, los hizo sentir y educó en su amor a varias generaciones, que no nos cansaremos de bendecirle por los horizontes que abrió a nuestros espíritus y los goces que con sus enseñanzas nos proporcionó de momento y para toda nuestra vida.

Resultaba una conjunción tan feliz y tan extraordinaria de su espíritu educador y su amor al arte, que sus lecciones de Historia han sido una obra tal, que, si se conservaran como cosa tangible y visible, maravillarían a las gentes". (Uña, 1935, 195).

Tenía, además, una gran facilidad para hacer grandes síntesis, para animar las obras artísticas, para darles el valor representativo que les corresponde.

"Sentía las ideas y las convertía en emociones y con una palabra ardiente, fogosa, incorrecta a fuerza de sentida, quizá algo barroca a fuerza de exagerada para ser más convincente y despertar y sacudir el alma de los chicos, para abrirla a la emoción estética, iba quitando vendas de nuestro cerebro y llegaba a iluminarlo. Al acabar esas clases, éramos felices, vibrábamos de emoción. Nos sentíamos más inteligentes, hasta nos teníamos por más nobles y mejores". (Uña, 1935, 196).

Cossío poseía unas *dotes extraordinarias de rector espiritual, de maestro en cualquier momento en que se encontrase*, bien fuese en la cátedra, en la conversación familiar, en las charlas con amigos y alumnos.

"Ninguna ciencia parecía árida a través del encanto de su palabra, ningún yerro o superstición resistía a la intensidad esclarecedora de sus ideas. ¿Métodos, sistemas, procedimientos pedagógicos? Todos eran buenos cuando D. Manuel los empleaba. Y muchas veces, cuando, rodeado de inteligencias juveniles marchaba por los vericuetos de la vecina Sierra (que él, con Giner, supo descubrir a las nuevas generaciones como espectáculo estético y depósito de salud) y apuntaba una observación sagaz o una teoría difícil simplificada en sus labios, dejaba expuesta, sin darle importancia, una lección magistral. Tal era el maestro. Tales sus extraordinarias condiciones de rector espiritual". (Bile, 1935, 213).

Porque Cossío sugería, inquietaba siempre, porque inspiraba, orientaba, y, como escribe Lorenzo Luzuriaga (1935, 40), "de cada actitud suya, hace Cossío una obra de arte". Sus clases no eran el monólogo dogmático y gris del catedrático ordinario, sigue diciendo Luzuriaga,

"sino algo vivo, exaltado en que el alumno se siente unido en íntima comunidad con el maestro; en que la dialéctica vibrante de éste suscita innumerables ideas y representaciones; en que el calor y el entusiasmo arrastran el espíritu de los oyentes. Y todo ello, con máxima sencillez, sin pretensiones retóricas, con palabra espontánea y fluida: quien no haya oído hablar al señor Cossío en una clase o ante un cuadro o un monumento artístico, difícilmente podrá representarse la vitalidad de su gesto y de su palabra, la emoción contenida e intensa que ésta produce en el auditorio".

Enrique Lafuente Ferrari (1985) escribe sobre Cossío lo siguiente:

"los que no han escuchado a Cossío no pueden tener ideas de aquella fiesta del espíritu. Su capacidad de síntesis, unida a la lucidez de los análisis, el calor encendido, vibrante de su palabra y su facultad de transmisión, a la vez de claridad y entusiasmo, eran algo único y estimulante... Jamás he oído unas clases como aquéllas. Y ello era como un regalo privado que Don Manuel hacía a sus alumnos oficiales de Pedagogía".

Sigue diciendo el historiador que

"tanto Cossío como Giner dieron lo mejor de sus almas en la palabra hablada, en la comunicación oral. Era algo que en nuestro país de cucos, siempre preocupados con su 'currículum' ostensible, con su 'carrerita', ha estado siempre en segundo y desdeñado plano; ellos eran 'maestros', sencillamente maestros. Creían en la fecundidad de la comunicación viva y persona, en el contacto espiritual de la clase y la conversación con el discípulo, porque lo que se siembre da frutos, y tenían fe en el método socrático" (Lafuente, 1985, 34).

El Sr. Cossío como educador y maestro era extraordinario. De pie delante de la mesa, dialogaba unas veces con sus discípulos, otras, exponía, razonaba, *buscaba metódicamente la verdad*, hasta hacerla surgir, como saliendo del pozo clásico, tan radiante que esa verdad se confunde con tal belleza.

"Preparaba cuidadosamente sus clases. Como se dice en 'La canción de la campana', no merece el título de racional el que no piensa previamente en la obra que realiza. No había en sus lecciones lagunas de improvisación. Pero sí había espléndidos momentos de inspiración; en un punto de su conferencia, toda ella lógicamente encadenada, brillaba de pronto tal fuerza, tanta luz, que, ya se trataba del juego en la escuela, ya se hablase de la educación en el pueblo helénico, el alma del docto profesor vibraba como la de un poeta, inflamando y arrebatando a sus oyentes". (Zulueta, 1935, 400).

La labor de Cossío como pedagogo es una de las más ricas y sugeridoras que se han dado en España, y que se ha extendido a todos los sectores de la educación: oficial y privada, cátedra y escuela, orientación e ideación.

"En la enseñanza oficial, Cossío, Director del Museo, ha conseguido que este Centro sea el punto consultivo pedagógico más importante de España. La historia íntima en ese período de nuestra enseñanza, sobre todo de la primaria, no podrá hacerse más que partiendo de la actuación del Museo". (Luzuriaga, 1935, 49-50).

Pero el magisterio de Cossío no acababa en la clase.

"Por el cuartito del Museo han pasado, a todas horas, muchas personas en busca de orientación profesional y hasta personal, y ninguno quedaba defraudado en sus esperanzas e ilusiones". (Luzuriaga, 1935, 51).

Como después veremos con más detalle, en el apartado dedicado al estudio de sus principios filosóficos, se mantiene, en palabras de Lorenzo Luzuriaga (1935, 51), la línea idealista krausista, post-kantiana de la generación del 68, voluntarista, antiintelectualista, "que defendió en España la idea de una nueva educación, con respeto a la personalidad del niño, con el principio de la autoactividad, con la coeducación, con la escuela como comunidad, y la extra-confesionalidad (no irreligiosidad) de la enseñanza".

Escribe Américo Castro (1935, 386) que

"lo que hoy hace que un maestro y una escuela tengan aire humano y perfil de vida fecunda, eso sale, por una u otra senda, de las clases encendidas, exaltadas de fe, elocuentes, inquietantes de D. Manuel Cossío.

El niño no es recipiente para verter en él las sabidurías y las fórmulas hechas; el niño es una vida en cuyo desarrollo podemos y debemos inmiscuirnos, con sumo respeto y delicadeza (*magna debetur puero reverentia*, máxima juvenalia que sonaba allí por vez primera para casi todos)".

Cossío fue un *verdadero filósofo socrático*: enseñaba a "parir la verdad".

Además de su elocuencia innata, del saber escuchar, a veces con gran paciencia, Cossío siempre trataba de explicar las razones de las personas y solía ponerse en el lugar de sus interlocutores; en ocasiones los contradecía, para obligarles a fundamentar mejor sus posiciones. A veces, les proponía preguntas originales sobre cualquier cuestión comúnmente admitida, para conseguir que los alumnos fuesen críticos.

A Cossío nada le era indiferente. En todo sabía hallar la maravilla.

Como escribe de él Xirau (1945, 86-87):

"Ni aun en lo más insignificante es incapaz de proporcionarnos una enseñanza, de conducirnos a la propia perfección y a la sabiduría. Toda su vida fue un esfuerzo silencioso, un cuidado exquisito para llegar a la propia perfección y a la de las personas que lo rodeaban. Era maestro y compañero, exigente consigo mismo y complaciente con los demás: Su más alta enseñanza era el ejemplo. Sabio, justo, bueno y sobre todo, humano".

De ahí *su sorprendente capacidad educadora*.

"Poseía como nadie el don de iniciar a los demás en los rudimentos del saber y en los métodos del conocimiento, llevándolos gradual e insensiblemente a la propia posesión, a la aptitud para un trabajo y una conducta personal e independiente. Su vida entera se hallaba consagrada a la educación y a la enseñanza. La conversación se prolongaba en clase y la clase en conversación. Ni en la conversación ni en la clase empleaba nunca fórmulas hechas y estereotipadas. Llegaba al núcleo central de la idea a través de múltiples aproximaciones. No todas las fórmulas fructifican en todos los espíritus. Era preciso hallar la palabra adecuada para cada cual. Así el pensamiento surgía vivaz a través de la abundancia verbal, precisa, cortada, incisiva, y se hacía simiente fecunda.

La exposición de las ideas propias se matizaban siempre con reservas e insinuaciones, que atenuaban su oposición a las doctrinas y a las ideas ajenas y dejaba traslucir o ver que también en ellas había algo valioso y respetable que era preciso ver con simpatía y estimar en todo su valor". (Xirau, 1945, 85).

Por lo tanto, todas las ideas hallaban en Cossío una acogida amplia y tolerante. *Toda idea es sagrada, si es sincera y hondamente pensada*. No hay opinión o creencia que no pueda ser elevada a su suprema fórmula ideal.

Y Joaquín Xirau (1945, 106) hace hincapié en este carácter general y permanente de su acción educativa:

"Esta tarea incansable de información, la conversación incesante y las clases fueron su obra más fecunda y de más amplia influencia, su enseñanza se extendió a todos los actos de su vida. Toda clase era para él una conversación consciente y minuciosamente preparada; toda conversación una clase improvisada. Su huella más vigorosa se hacía sentir en el trato espontáneo de la vida, en el recato de su cámara, en el paseo, en la excursión. Detestaba los viejos métodos de enseñanza que lo cifraban todo en el ejercicio de la oratoria o en la monótona lectura de unos papeles. La única finalidad de la enseñanza, en la cátedra y fuera de ella, es sacar al discípulo de la obscuridad y de la torpeza y elevarla, mediante el diálogo y la intimidad, a la libre investigación, al trabajo personal y a la recta orientación de su conducta".

Esta capacidad de comunicar y enseñar también la ejerció en las *Conferencias* que dio. Era un conferenciante admirable, lleno de atracción, de arte, de fecundidad, de fervor. Dudaba,

sin embargo, del valor práctico de las conferencias, que se dirigen casi siempre a personas convencidas, o que saben leer.

"La única función posible de las conferencias es la sugestión, la libre siembra de ideas, la promoción del interés. Entre la multitud de los asistentes es acaso posible tocar el corazón o abrir los ojos de algunos. Luego es preciso recogerlos en la intimidad del diálogo para elevarlos a la altura de sí mismos". (Xirau, 1945, 106-7).

En un *Ciclo de Conferencias* que dio en el *Ateneo*, en el año 1914, habló repetidas veces sobre este aspecto: para reconstruir a España, después del desastre del 98, *lo que había que hacer era consagrarse a un trabajo de construcción*. No importa dar conferencias, sino *hacer, enseñar a leer libros*. Los libros llevan consigo las ideas. *Es preciso extender la lectura a todas las clases sociales*, ya que el número de analfabetos es espantoso. Todos los problemas de España proceden de la carencia de hombres aptos.

"Es preciso formar rápidamente una generación de hombres preparados y abnegados, ayudar a la juventud, escoger a los mejores, trabajar silenciosa pero enérgica y rápidamente para formar buenos maestros y mandarlos a todos los lugares de España, desde las capitales de provincia hasta las aldeas más pobres y más abandonadas. Nada de jerarquías entre maestros rurales y urbanos, entre maestros de primera enseñanza y profesores de Instituto y de Universidad. Todo maestro debe formar parte de la Universidad en el sentido más amplio y más fecundo. Es la vieja Universitas. La tarea es la misma para todos: educar y formar hombres, mujeres y niños de superior cultura". (Xirau, 1945, 107).

Cossío fue el educador ideal de aquellos niños, de aquellos jóvenes, de aquellas niñas, de aquellos adultos. A su alrededor, un grupo de maestros se preocupaban personal y amorosamente de que los alumnos fuesen formándose en todos los aspectos y perspectivas.

Jimena Menéndez Pidal (1976, 76) lo expresa perfectamente:

"Varones que (cada uno y todos) notaban si teníamos frío, si estábamos alegres, si se nos había desatado el zapato; que paliaban nuestra timidez, que combatían nuestros egoísmos, que estaban atentos a nuestras dificultades, que curaban nuestras heridas, que jugaban con nosotros al frontón, que hacían de nuestros juegos escuela de nobleza: donde la trampa, la agresividad, la soberbia..., no tuviesen lugar.

Bueno, resulta que nada más entrar me estoy deteniendo tanto en el jardín..., y es que en el jardín estaba ya todo prefigurado; todos aquellos hombres no eran 'enseñantes' (como hoy se les llamaría), eran 'educadores'. La educación sólo se pone en juego, sólo brota, en ese contacto constante entre los pobladores grandes y pequeños de la escuela".

Allí Cossío enseñaba que *la ciencia es una, orgánica* (como lo enseñaron sus maestros krausistas), que *no se dividía en lecciones*, sino que salía al encuentro de mil formas y en diversas circunstancias y había que estar ojo avizor para captar el conocimiento y poder, luego, criticarlo, aceptarlo, rechazarlo, en un ejercicio de creación y libertad.

"Teníamos que andar despiertos para hacernos con ella, no la íbamos a poder repasar luego ante un programa y un libro, la teníamos que ir viviendo a la par de 'aquellos' maestros; sin la guía de ellos no sabríamos descubrir, penetrar, de aquí nacía ese respeto natural. ¿Sabríamos proseguir sin ellos? Pues, llegaba la ocasión en que nos dejaban caminar solos, pero después de dejarnos bien encaminados, sabiendo para lo que estábamos potenciados y los medios que teníamos a mano: entonces éramos creadores y ellos podían apreciar nuestras capacidades". (Menéndez Pidal, 1976, 77).

Cossío, como buen krausopositivista, *creía fielmente en la experiencia*, dirigida, eso sí, por la *teoría* y por los *principios racionales reguladores*. Su enseñanza defendía la *libertad* y el *contacto directo con las cosas*, tema en el que incidiremos más adelante, por ser central y fundamental en sus planteamientos pedagógicos.

"No deis a vuestro alumno ninguna lección verbal; no la debe recibir más que de la experiencia. Lo más importante, la regla más útil de todo educador, no es ganar tiempo, es perderlo. Que el niño corra, que tropiece, que caiga cien veces al día: tanto mejor; aprenderá más pronto a levantarse. El bienestar que proporciona la libertad cura muchas heridas. El solo hábito que no se debe dejar tomar al niño es el de no contraer ninguno" (Cossío, 1976, 15, 16).

Escribía Besteiro (1935, 202) que, para él y para sus amigos de la Institución, Cossío más que el gran crítico de arte, el ilustre pedagogo,

"será siempre algo más íntimo... Era, es y será, mientras vivamos, el ejemplo de entusiasmo ideal que un privilegio de la suerte nos concedió, como un tesoro, en nuestra infancia. Eso es y eso será: el Sr. Cossío de aquella época, en que yo tenía doce años y en que la Institución Libre de Enseñanza empezaba a guiar a sus alumnos por los campos y las ciudades de España".

Porque, aunque se han acabado por adoptar, continúa Julián Besteiro (1935, 201), por las mismas personas y organizaciones que más los combatieron, aquellos métodos pedagógicos y metodológicos defendidos por la Institución, *costó muchísimo tiempo y sufrimiento a Giner y a Cossío el lograr que tales prácticas arraigasen en nuestro suelo*:

"El hábito de realizar excursiones, la adopción de métodos intuitivos, el endurecimiento físico, el estímulo del esfuerzo y de la iniciativa individuales, el cultivo de la personalidad, las prácticas de las colonias escolares". (Besteiro, 1935, 201).

Adolfo Posada (1929) nos habla de Manuel B. Cossío como *educador y pedagogo en el más amplio y hondo sentido de la palabra, y no tanto por obra de reflexión, cuanto por espontaneidad*:

"La naturaleza ha hecho de Cossío un ser atractivo y cordial, dotado de una alma generosa y removedora. Nadie como él... Para adueñarse del ser entero de los niños y de los jóvenes... de los maduros y de los viejos... No es fácil resistir a la atracción de un espíritu como el de Cossío, torrente de claridad cálida. Se introduce, se filtra, y os eleva, queráis o no, a las regiones de la cordialidad desinteresada y fecunda: subyuga, sin dominar... dejando que sea el discípulo quien se eleve".

Esencia ésta de la *pedagogía activa*: Es el alumno el que ayudado por el maestro (que no impone, sino que ilumina) recorre libremente el camino de su *formación*, como hombre, y el de su *especialización*, como profesional dentro de la sociedad.

Principio básico de la *Pedagogía actual*, que Manuel B. Cossío explicó y practicó.

Cossío es una figura difícil de evocar por su riqueza y vitalidad, con un pensamiento pedagógico ágil y una exposición fresca, en donde el lector se puede zambullir en sus aguas a bucear y extraer de allí perlas maravillosas. Como escribe José Navarro Alcácer (1935, 247), profesor de la Escuela Industrial de Valencia, discípulo y seguidor de los métodos cossianos,

"no habiendo estado unido estrechamente a ninguna escuela pedagógica, ha vivido, ha infundido vida, con su acción, a los principios generales de la moderna pedagogía. Para ésta, como para Cossío, lo esencial era hacer del niño, no un almacén, sino un campo cultivable".

Cossío no ha sido un frío pensador, sino que

"ha sido intuitivo, expositor brillante de sus principios. Estos se hicieron carne en él y los daba, o mejor, los regalaba pródigo, rico de ellos, irradiando claridad y gracia en el alto sentido helénico de la palabra". (Navarro, 1935, 248).

Cuenta Navarro Alcácer cómo, ante un grupo de profesores valencianos que habían expresado con toda franqueza su desfavorable impresión ante el arte barroco, *Cossío demostró socrática y elegantemente*, teniendo delante un precioso reloj inglés, barroco, *que todo estilo, bien hecho, es bello*.

Su acción decisiva estuvo en la palabra, en su consejo, en su afán de hacer personas, más que en dejar "libros hechos", y no porque fuera incapaz (demostró con creces su gran capacidad de escritor), sino porque se sacrificó en favor de una acción difusa, generosa, "con un intenso amor al mundo, en el mundo mismo, con amor de madre, como la humedad que empapa la tierra y la fecunda invisible". (Navarro, 1935, 248).

Porque Cossío, ahora que se nos ha ido, dice Navarro Alcácer (1935, 250)

"no ha sido sólo el hombre liberal, tolerante y respetuoso, el consejero abierto a cada instante, dando, pródigo y generoso, su tiempo precioso, el comentador vidente del arte, el realizador de tantos y tantos avances pedagógicos y culturales, el luchador franciscano frente a la incomprensión del ambiente. Ha sido, además, el maestro que ha sabido crear y transmitir una nueva forma de ver y de vivir. Todo el inextinguible ideario de D. Francisco, recogido devotamente por Cossío, fue luego emergiendo de su pensamiento en forma sublimada, traducido y devuelto, hecho arte y poesía. Toda idea, de cualquier orden, salió siempre de su noble mente, irresistible y sugestiva, en amoroso abrazo con el Arte. La poesía y la realidad -nos deja dichosa las fuentes más puras de toda inspiración educadora".

Finalizamos con las palabras cálidas de uno de sus discípulos predilectos, Joaquín Xirau (1945, 311):

"No he conocido cosa más maravillosa que una larga conversación con Cossío. En sus momentos álgidos, noble la voz, cálida y persuasiva la palabra, su figura sencilla y elegante, temblorosa, vibrátil, se alargaba como un Greco viviente. Era la comunión perfecta -Luis de Granada, Vitoria...-. En su interior, el alma se hinchaba como las velas de una nave y las cuerdas del espíritu, tensas y luminosas, recogían profundas resonancias cósmicas...

Al salir a la calle se había perdido el sentido de la gravedad. La realidad era un vuelo arrebatado. Era el verbo creador, el "santo sacramento de la palabra", que se administraba en aquella casa desde su fundación".

2. LA FILOSOFIA COSSIANA

La vida personal de Cossío no puede desligarse de su actividad profesional. Sus escritos no representan ni una mínima parte de su dedicación pedagógica y educadora, desarrollada durante más de cincuenta años. De aquí surge la dificultad que encierra el intentar resumir el nervio central de su filosofía, entregada generosamente a lo largo de su devenir vital.

Vamos a exponer de forma muy breve *sus principales planteamientos filosófico-pedagógicos*:

A. El maestro castellano pretende *uropeizar España* a través del *método activo*, del *principio de autoactividad*, autodescubriendo la realidad más auténtica y real de nuestros pueblos, paisajes, museos, costumbres, hombres y mujeres, e impulsándola hacia su perfeccionamiento.

B. Admite y defiende la *centralidad del método* por encima del contenido. El niño no debe memorizar conocimientos ininteligibles para él, sino que debe estar en disposición de aprender, con un método y un maestro adecuados, de una forma intuitiva y reflexiva.

C. *El conocimiento científico no depende de la cantidad*, sino de la calidad. Así lo expresa Jaime Carbonell (1985,18-19):

"No es el qué se sabe lo que otorga al conocimiento, el carácter de ciencia, sino el cómo se sabe. Sólo será posible una pedagogía científica si se puede reducir su objeto a certeza mediante una fundamentación objetiva que se dé en la evidencia racional. No es el saber de las cosas, sino el saber de la razón de las cosas, lo que otorga a un saber la textura y la calidad de ciencia".

D. Cossío no se instala cómodamente en los métodos al uso, ni olvida al maestro. Si el alumno y el maestro no son el centro de la actividad educativa, y la escuela no se instala en el meollo de la vida, toda acción será inútil.

E. *El mundo entero debe ser objeto de atención y materia de aprendizaje* para los niños y los jóvenes. Fuera de esta realidad, todo cuanto se haga en la escuela es tiempo perdido. *Hay que enseñar a contemplar, a ver esa espléndida y complejísima realidad que nos envuelve*, eliminando los velos del verbalismo, de los tópicos, de los prejuicios. La mayoría de nuestros conocimientos no vienen de los libros, sino de *saber ver las cosas*. Esa facultad se inicia de forma espontánea, natural, desordenada, pero, luego, educada y controlada, es capaz de captar las bellezas inefables que el mundo encierra. El hombre necio mira las cosas, pero no las ve.

F. En la obra *Manuel B. Cossío: Una antología pedagógica* matiza Jaime Carbonell (1985, 20) que el pedagogo institucionalista "apunta hacia un hombre abierto a todos los ámbitos de la cultura, al saber universal, a la existencia de una realidad orgánica y concreta a la cual es preciso referirlo todo".

Cossío aboga, pues, por la *globalización y unidad del conocimiento, educación viva y activa*, superación de la escisión entre cultura espontánea y académica, orientación social de la educación, ya que todo hombre, bien orientado, es capaz de llegar a captar la verdad, la belleza, la bondad, bienes platónicos buscados por Giner y Cossío.

G. *El Hombre no es una realidad acabada y cerrada*, sino una idea, "un destino que es preciso realizar y conquistar". La libertad no es dada, sino que hay que conquistarla a través de nuestra propia vida, de nuestras propias acciones buenas y bellas.

H. La *Escuela* para Cossío era *taller y trabajo*, pero ante todo es un *espíritu*, un lujo del espíritu que nace de la relación educativa entre maestros y alumnos. Escribe Cossío: "Juego puro, juego de la mente, juego del espíritu, juego amoroso... Placer para aproximarse en la verdad, para deleitarse en lo bello". Primero avivar, despertar, observar; luego, reflexionar, analizar, sistematizar.

I. El arte es para nuestro educador una *forma de pensar, una forma de ser y de vivir*. No se trata de lecciones librescas sino de *lecciones vivas, integradoras*, en los museos, en las ciudades, en los pueblos..., intentando desarrollar *todas las facultades humanas*, físicas, intelectuales, morales, afectivas, estéticas... El Hombre es un microcosmos que aspira a la máxima perfección y desarrollo.

J. El *planteamiento metodológico* basado en la *experiencia* y en la *intuición* lo aplica Manuel B. Cossío a todas las materias: Historia, Dibujo, Trabajos manuales... Se inicia al alumno en el relato concreto, en la copia del natural, en la práctica del instrumento y se acaba en la reflexión teórica y sistemática.

K. Hay que dignificar definitivamente al *Maestro*. En su conocida conferencia: "*El Maestro, la Escuela y el material de enseñanza*" nos habla así Cossío:

"Dadme un buen maestro y él improvisará el local de la escuela si faltase, él inventará el material de enseñanza, él hará que la asistencia sea perfecta; pero dadle la consideración que merece... Gastad, gastad, en los maestros"(Carbonell, 1985, 21).

Hay que eliminar las categorías en la función educativa porque todos exigimos que nos devuelvan a nuestros hijos sanos, inteligentes, honrados, laboriosos, aptos para la vida..., y esos objetivos deben ser comunes al catedrático y al maestro de escuela. Ahora bien, sigue el pedagogo español, para conseguir maestros perfectamente preparados, *hay que cambiar también los planes de las Escuelas Normales, articulando en ellos la teoría con la práctica*, desterrando el período de prácticas tal como se realizaba en aquellos momentos, aislado y suplementario, e infundiendo en todo el proceso formativo el principio de que "sólo es posible aprender una cosa haciéndola... Sólo se puede aprender a enseñar, enseñando... Sólo poniendo el pensamiento reflexivo en actividad llega a adquirirse capacidad para pensar".

L. Se siente Cossío más cerca de Fröebel que de Rousseau, ya que apuesta por una *intervención más firme del educador*, el cual debe disponer de las aptitudes necesarias para procurar al educando posibilidad de desarrollo en sus capacidades, y no ser un mero espectador de la libre espontaneidad del alumno. Este paradigma del nuevo Maestro apareció perfectamente dibujado en la actividad y en los escritos del director del *Museo Pedagógico Nacional*, no olvidando nunca, por supuesto, como hizo Francisco Giner de los Ríos, que también la sociedad tiene una alta responsabilidad en el proceso educativo.

M. Como todos los institucionistas, *Manuel B. Cossío no ponía separación entre la escuela de párvulos, primaria y secundaria*, sino que consideraba estos tres períodos *como un solo continuo*, como una obra indivisible y unitaria que se extiende desde las escuelas maternas hasta las aulas universitarias. El espíritu de la educación integral, la orientación metodológica y pedagógica debe mantenerse en los tres niveles, no sólo en la escuela primaria; el *talante universitario* debe existir ya desde los primeros niveles *en todos los educadores y maestros*; y esto no sólo para los de las ciudades, sino para los maestros de las más oscuras aldeas, los cuales, según Cossío, deben estar dotados de las más cualidades intelectuales y personales:

"En vez de enviar a las escuelas rurales a los maestros más incompletos..., es preciso mandar a ellas los mejores maestros en saber y vocación; hombres superiores, de elevada cultura, de abnegación sin límites, espléndidamente remunerados, pero con tal que su vocación sea tan probada y decidida que estuvieran dispuestos, si fuera preciso, sin estipendio alguno, como si de

un verdadero apostolado se tratara... El influjo de un maestro de estas condiciones dentro de la escuela sería inmenso, y lo sería no sólo para la escuela, sino para la familia, porque uno de los educadores de la familia en los tiempos modernos es el niño mediante la escuela". (Carbonell, 1985, 26-27).

3. ALGUNAS DE SUS REFORMAS

Queremos sólo resumir *algunas de las múltiples empresas educativas* que Manuel B. Cossío puso en marcha, bien de forma directa, bien a través de su influjo indirecto. En el corto espacio que aquí disponemos, haremos una enumeración rápida, pero suficiente, para demostrar que su honda y humanista filosofía de la que acabamos de hablar anteriormente, está impregnada de *acción práctica*, de preocupación constante por la *regeneración espiritual e intelectual de España*.

1. En el año 1883, adelantándose a toda Europa, logró la *equiparación* de los *maestros* y las *maestras*.

2. En el año 1886 ya luchaba por llevar a los *Presupuestos del Estado* las partidas correspondientes a la *Enseñanza Primaria*, y por crear un *Ministerio independiente de Instrucción Pública*. Estas conquistas se lograron en los años 1900 y 1901, respectivamente.

3. Se iniciaron en 1887 las *Colonias Escolares de vacaciones*.

4. En el año 1907, a la par que surgía la *Junta para la Ampliación de Estudios*, se creó una *Junta para el fomento de la educación nacional*.

5. En el año 1907 se fundó un *Grado Normal* para inspectores y profesores normales con gran sentido y poco aparato, que, luego, en el año 1909 se transformó en una ampulosa Escuela Superior de Magisterio.

6. La inspiración de la *Dirección General de la Primera Enseñanza*, creada en 1911 con un carácter técnico y permanente, también fue obra de Cossío; después se convirtió en un cargo público.

7. Se celebraron *Asambleas* y *Exposiciones* todos los años en los diversos pueblos y ciudades de España, para actualizar métodos, técnicas...

8. Partiendo de la actividad constante y fructífera del *Museo Pedagógico*, se organizaron numerosos *cursos de perfeccionamiento para el magisterio*, con los objetivos claros de mejorar el material escolar, las bibliotecas, las clases, los edificios, los campos escolares...

9. Tuvo especial importancia la creación de las *Misiones Pedagógicas*, que fueron "la concreción práctica de su amor a esa España esparcida y olvidada... Escuela ambulante que quiere ir de pueblo en pueblo... Una escuela en donde no hay libros de matrícula, en donde no hay que aprender con lágrimas, en donde se aprende libremente y no se pondrá a nadie de rodillas, donde no se necesita hacer novillos." (Carbonell, 1985, 25).

Será, pues, una escuela fundamentada en la libertad, en el trabajo voluntario de muchas gentes que van a poner de forma desinteresada su tiempo libre y su imaginación creadora al servicio de los que nada tienen.

El Sr. Cossío no se consagró a la *Institución Libre de Enseñanza*, sino que, como hemos visto, abrió su abanico benefactor hacia otro tipo de actividades e instituciones.

Para finalizar este artículo y como expresión evidente de lo que acabamos de decir, vamos a citar las sentidas palabras que Rodolfo LLOPIS (1935, 35) escribiera:

"En toda su abundante actividad, en cada uno de sus puestos, el Sr. Cossío fue aleccionando a la juventud y esparciendo generosamente la doctrina pedagógica elaborada en la Institución. Ahí están los cursos universitarios. Quien haya tenido la fortuna de seguirlos no los olvidará jamás... Hay en todo lo que hizo tal riqueza ideológica que quien quiera hacer la historia de los progresos pedagógicos en España tiene que acudir a ellos. *No hay audacia ni novedad pedagógica que no se encuentre en los escritos de Cossío*. Y en todos ellos se da aquella admirable conjunción que el *Arte* y la *Pedagogía* tenían en la persona del Sr. Cossío. Para él, *educar era realizar una obra artística*; la *Pedagogía* era un arte, una de las Bellas Artes... La escuela defendida por Cossío era aula de liberación por el pensar y el sentir y el querer puros; por el hacer, sí; pero el hacer gratuito y desinteresado, hacer ocioso que la vida cruel nunca otorga. Hacer, donde se aprende el trabajo libre a que todo hombre aspira... Aquel que no llegue a alcanzarlo será siempre un esclavo".

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ANONIMO (1935): "Espíritu y obra de un gran español". *BILE*.
 BESTEIRO, J. (1935): "Cuando el maestro era joven". *BILE*.
 CARBONELL, J. (1985): "Mis recuerdos del Sr. Cossío". *BILE*.
 CASTRO, A. (1935): "Manuel B. Cossío: fue él y fue su ambiente". *Revista de Pedagogía*, 165.
 COSSIO, N. (1976): "Mi mundo desde dentro". En *Centenario de la Institución*, Ed. Tecnos, Madrid.
 LAFUENTE-FERRARI, E. (1985): "Homenaje a Cossío: recuerdos y esperanzas". *Insula*, 244.
 LUZURIAGA, L. (1935): "Don Manuel Bartolomé Cossío". *Revista de Pedagogía*, 165.
 LLOPIS, R. (1935): "El Sr. Cossío: Una vida que se nos escapa". *Leviatán*, 17.
 MENENDEZ-PIDAL, J. (1976): "La enseñanza en la Institución". En *Centenario de la Institución*, Ed. Tecnos, Madrid.
 NAVARRO, J. (1935): "Mis recuerdos del Sr. Cossío". *BILE*, 6.
 POSADA, A. (1935): "Cossío: el educador y el artista". *BILE*.
 UÑA, J. (1935): "El Sr. Cossío". *BILE*.
 XIRAU, J. (1945): *Manuel B. Cossío y la educación en España*. El Colegio de Méjico, Méjico.
 ZULUETA, L. (1935): "Cossío, artista de la educación". *Revista de Pedagogía*, 165.